

La experiencia dicta que casi todas las iniciativas que buscan generar nuevos caminos de reflexión y generación de conocimiento hechas desde las provincias, comienzan por tener asegurada su muerte prematura. Ciertamente son muchas las dificultades que se encuentran en el camino para lograr ser fieles a estas citas periódicas donde se muestra el resultado de las reflexiones, propuestas, disensos que se generan en el Seminario transdisciplinario en torno a las artes, estudios culturales y de la comunicación “Bordes”. Sin embargo la acogida y estímulo que ha tenido esta iniciativa han superado todas las expectativas. Desde nuestra región, pero también desde varias partes del país y más allá de las fronteras, han llegado mensajes y palabras de aliento y exigencias de superación. Esto nos obliga a perseverar.

Durante estos 3 seminarios “Bordes” y a lo largo de los 4 números de esta revista se ha intentado construir un espacio para la reflexión, en un ambiente de respeto y valoración de los esfuerzos. Los temas e inquietudes se han abordado desde la realidad socio cultural que supone esta región fronteriza, ubicada a un borde de la nación. Esta realidad concreta, que puede explicar el motivo de la particularidad en nuestra forma de ser y estar en el mundo, no significa un aislamiento impermeable a fusiones y mutuos influjos. Al contrario es, más bien, una apertura y contribución al enriquecimiento de la mirada sobre los temas planteados.

En esta oportunidad se presentan algunas de las ponencias que fueron desarrolladas en el marco del “III Seminario Bordes: Voces Sonidos Silencios” realizado en las instalaciones del Núcleo Táchira de la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional Experimental del Táchira ente el 17 y 20 de octubre de 2012. Durante este evento se propuso reflexionar sobre la escucha del otro, partiendo desde múltiples caminos para el abordaje: periodismo, etnología, psicoanálisis, literatura, mitos, ciencias sociales, etc. Así se plantearon algunas líneas dentro de este inmenso mar de probabilidades: ritmos, fisiones, lenguas, habla, fonética y estética, el arte como camino de encuentro entre las voces los sonidos y los silencios.

Voces sonidos y silencios son uno y varios temas llenos de múltiples, agudas y profusas aristas en donde abundan elementos reflexivos tan complejos como la misma humanidad. Muchas veces se encuentran aquí discursos imbuidos desde ciertos determinismos teleológicos donde una especie de “ente” invisible conduce hacia un mundo construido sobre referentes de la modernidad que pretenden ser estructuras inquebrantables y justificadoras de una lectura unipolar. Pero también se construyen miradas que buscan romper esta lógica escatológica de destino irremediable.

El profesor Pedro Alzuru reflexiona, en el presente número, sobre el tema de la “Xenofobia y Xenofilia”, el conflicto amor – terror al extranjero. Reconoce la existencia de una especie de dispositivos ocultos que generan ese extrañamiento a sí mismo que puede ocurrir como una manía, como una supuesta profecía liberadora o como una poética amorosa. Todos estos no son más que captaciones imaginarias que revelan lo poco que los seres humanos se conocen a sí mismos. Reflexionando sobre dos clásicos universales: La Odisea de Homero y San Juan el Hospitalario de Flaubet, el autor observa como lo humano es considerado y definido aquí, a partir de la hospitalidad. Esta supone la visión del otro como un prójimo. Así la hospitalidad permite deconstruir el extrañamiento hacia los demás, al mismo tiempo que permite comprender y modular muchos elementos de la identidad. Se reconoce así un mundo habitado por la diferencia donde el reconocimiento del otro es un valor implícito a la necesidad de la existencia del otro. De esta manera se propone el vivir el tiempo con paciencia por lo que ocurre, pero con la disponibilidad de dejarse interrumpir por lo inédito y lo nuevo, dentro de una ética de la hospitalidad responsable y benévola.

“Voces inmigrantes e imaginarios urbanos en Maracaibo”, es el título de la propuesta del Comunicador y fotógrafo Norman Prieto. Este reflexiona sobre como sus pobladores perciben y viven esta metrópoli petrolera desde un conjunto de imágenes mentales y visuales donde expresan simbólicamente su relación con el entorno. Partiendo desde el uso de la fotografía como estrategia y herramienta fundamental de la antropología visual, Prieto va a revelar las distintas miradas y los diversos puntos de vista, encuadrados como una cámara fotográfica. De esta manera se concluye que Maracaibo tiene dentro de sí múltiples representaciones sociales de altísima concentración simbólica, lo que va a permitir comprender y leer las distintas segmentaciones sociales y culturales que posee la ciudad.

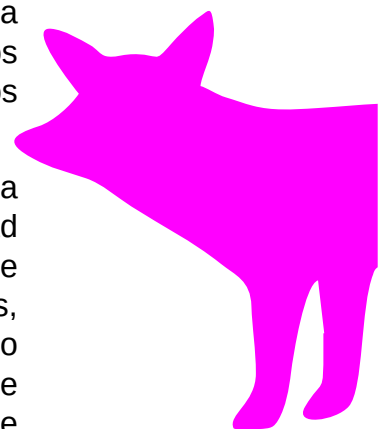
Oscar Abraham Pabón, artista plástico y arquitecto tachirense, muestra las reflexiones hechas en torno a un proyecto de intervención en el espacio público de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. “Pensar ESn Escultura” supone un intento por el aprovechamiento de la estética del arte contemporáneo, su praxis y proceso de creación, para generar una alternativa estética y pragmática en la ciudad, una caminería a modo de piezas separadas de un rompecabezas llamada el “salta charcos”. Valiéndose de la estética contemporánea estos objetos indeterminados y utilitarios son redimensionados y llenados de un contenido que antes no poseían. En consecuencia, en un objeto minimalista hecho para ser pisado, se da una única y extraña convivencia entre la posibilidad de ser o no una obra de arte.

“Escuchar la casa, su simbolismo y representación en el centro urbano de Coro”, es la propuesta de la maestrante en antropología de la Universidad del Zulia Vanessa Villalobos. Las casas del centro histórico de Coro, con su

tipología constructiva de adobe y tapia, que datan del período colonial y republicano, fueron declaradas por la Unesco en 1993, patrimonio mundial. La autora recuerda que la casa como objeto construido por el hombre está cargada de profundos significados más allá de la materialidad. Es todo un universo simbólico ligado a los patrones culturales que en caso de las representaciones colectivas falconianas están signadas, en primer lugar, por el discurso de poder de una declaratoria patrimonial que valida y defiende ciertas identidades y narrativas. Derivada de esta visión se origina otra lectura mediada por un discurso oficial que reproduce una lectura muy superficial que se muestra esencialmente en la escuela y en las dinámicas propias del hecho turístico. Y en tercera instancia sobrevive todavía un simbolismo particular de los habitantes de estas casas que se origina desde la intimidad de sus historias de vida. Y es que la casa, habitada y vivida cotidianamente, multiplica las posibilidades simbólicas que las hacen distintivas y portadoras de un discurso muy amplio.

En “La Piedra del Mapa, la voces silenciadas de un mito vivo” Anderson Jaimes partiendo del dato arqueológico, de la historia, la memoria y la oralidad de los habitantes de San Juan de Colón, plantea una lectura a este importante petroglifo de la región andina. Reconoce en su inigualable tramado de figuras y símbolos una posible cosmogonía recurrente en otras manifestaciones arqueológicas. El petroglifo asume así un poderoso simbolismo comunicativo que remite a las creencias silenciadas y olvidadas de los pueblos originarios, que aun persisten de forma inconsciente y subconsciente en las comunidades del presente. Se puede apreciar así la presencia de un complejo de pensamiento de tipo mítico religioso ancestral que se manifiesta en dos planos. Un plano mental que supone una estructura de pensamiento donde sobrevive un imaginario donde aparecen correlatos míticos ancestrales. Y un plano material donde la etnología y la arqueología comienzan a insinuar una particular distribución espacial de los petroglifos entro de una lectura de sus contextos como espacios sagrados cargados de profundo simbolismo.

Finalmente la instructora y violoncelista Aracely Rojas muestra “La música como medio de transformación del ciudadano en el marco de una ciudad con sentido”. Señala como la postmodernidad se dirige hacia el derrotero de presentar las cosas como dispositivos que pueden ser calculados, aprovechados y controlados. El arte se reduce entonces a un mero dispositivo usado desde una perspectiva terapéutica – catártica, de dominación o de hegemonía. La música queda reducida a un lenguaje sonoro técnico desprendido de su modo particular de acontecer sobre el ser reconocido a lo largo de la historia. Formula entonces una propuesta para vivir en una ciudad, Mérida, desde el sentido que tiene la música. Esta propuesta gira en torno a reducir las expresiones musicales deterioradas carentes de esa trascendencia y la construcción de espacios de difusión de formas musicales reveladoras de este profundo sentido de ser.



Esperamos que estas reflexiones sigan siendo fuente de motivación para nuevos estudios sobre un sinfín de temas que exploren nuevas visiones sobre nuestra historia, cultura e identidad. Que se sigan generando estas propuestas emergentes, hechas desde la provincia, que responden al viejo anhelo de construir reflexiones autónomas que rompen con el miedo a ensayar y crear nuestras propias utopías. Así desde los “Bordes” se lucha por no dejarse escamotear la esperanza de la vivencia y construcción de nuevos valores para un nuevo mundo posible. Esto, desde la sabiduría de los pueblos silenciados e ignorados y no desde los discursos globalizantes de laboratorios y mesas de tecnócratas.

Anderson Jaimes R.

Revista de Estudios Culturales

BORDES

Nº4 / Año 3 / 2012

www.bordes.com.ve